

La realidad virtual: una interpretación filosófica de obras literarias y cinematográficas

Felicísimo Valbuena de la Fuente

Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid

EL PUNTO DE PARTIDA: *Edipo Rey*

La tradición popular, literaria, cinematográfica y los Servicios Secretos conciben la Información como poder que «puede» cambiar el curso de los acontecimientos y los destinos de personas y naciones. La Información está ligada al secreto, puesto que si la información es conocida por un gran número de personas, pierde su potencial de impulsar o impedir decisivamente los destinos humanos. Por tanto, la información contiene la virtualidad de poder desencadenar fenómenos de signo enteramente distinto (Felix, 1988).

El *Edipo Rey*, de Sófocles - que Aristóteles cita muy favorablemente en cuando habla de la peripecia y el reconocimiento (Poética, 1452 a)- en es un gran punto de partida para esta concepción de la Información como secreto que da poder sobre los demás y sobre los acontecimientos; y a su vez, esta obra muestra las consecuencias trágicas que cierta información acarrea cuando es revelada.

Al comenzar *Edipo Rey*, un sacerdote le pide a Edipo que libre a Tebas de la peste que la asola. Le recuerda que anteriormente ya liberó a la ciudad de la terrible Esfinge. Creonte, cuñado de Edipo, le dice que la única forma de ahuyentar la desgracia es desterrar o matar al asesino de Layo, anterior rey de Tebas.

A partir de ese momento, comienza una búsqueda de información para dar con el homicida. ¿Ha muerto en la ciudad, en el campo o en tierra extranjera? ¿Hubo testigos? ¿Por qué no se descubrió antes al asesino?

Edipo acude al adivino Tiresias, que es ciego, para que le diga la verdad de lo que ha ocurrido. Tiresias dice que antes sabía todo pero que se la ha olvidado y que nunca revelará su pensamiento para no causar el infortunio de Edipo. Éste le provoca,

acusándole del asesinato de Layo y entonces es cuando Tiresias le dice a) que Edipo es el ser inmundo que mancilla Tebas, a) que es el asesino de Layo, su padre real; c) que es hijo y marido de su madre; d) hermano y padre de sus hijos y e) que acabará ciego y desterrado.

Yocasta, mujer y madre de Edipo, intenta convencerle de que no debe hacer caso de lo que le han adivinado. Un oráculo le predijo a Layo que moriría a manos del hijo que tendría de ella. A los tres días de nacer, Layo le ató de pies y manos y mandó que le arrojasen a un monte intransitable. Por tanto, el hijo no pudo matarle sino que murió a manos de unos bandidos en un cruce entre tres caminos.

Edipo replica a Yocasta diciendo que, siendo joven, asistió a un banquete y un hombre bebido le reveló que era hijo fingido de sus padres, Pólipo y Merope. Inquieto, viajó a Delfos donde Febo le profetizó que mataría a su padre y se casaría con su madre. Asustado por este oráculo, huyó de Corinto y, en una encrucijada, fue atacado accidentalmente por dos hombres que iban en un carro. Uno de ellos se parecía al que ahora describen como Rey Layo.

Un mensajero que viene de Corinto a comunicar a Edipo que ha muerto el Rey Pólipo y que él será nombrado Rey, le revela que Pólipo y Merope no eran sus padres reales sino que le adoptaron cuando era pequeño. El mismo mensajero, siendo pastor hace muchos años, fue quien recibió a Edipo de manos de otro pastor, criado de Layo.

Edipo está empeñado en conocer su origen. Convoca al criado de Layo que supuestamente le arrojó al monte y, aunque éste no quiere hablar, acaba por reconocer que fue la propia Yocasta quien le entregó a él el niño, por temor a los oráculos, y que él se compadeció y se lo entregó al ahora mensajero quien, a su vez, se lo dió a Pólipo y Merope, que le adoptaron.

Al enterarse Yocasta de que Edipo ha descubierto lo que ocurrió, se suicida. Edipo, a su vez, se arranca los ojos y sale de Tebas.

Importa que resaltemos algunos aspectos de *Edipo Rey*, que luego iremos ampliando en diversos momentos de esta Ponencia.

En primer lugar, que la única realidad en la que todos los personajes coinciden es que la peste asola Tebas y que si esa realidad no cambia de trayectoria, recorrerá diversos momentos hasta que desaparezcan todos los habitantes de Tebas.

El segundo aspecto es que las cosas pueden suceder de una manera distinta a como están ocurriendo; los personajes pueden elegir entre diferentes posibilidades; o dicho de otro modo, virtualmente, la realidad puede cambiar.

Tomemos los casos del criado y de Tiresias. Aquél debería haber arrojado a Edipo al monte intransitable, si hubiera seguido la trayectoria que le habían fijado. Sin embargo, se desvió de esas trayectoria y salvó a Edipo. En cuanto a Tiresias, conoce la realidad de lo que ha ocurrido pero no quiere informarle a Edipo, a pesar de los esfuerzos de éste por persuadirle para que le diga la verdad. Y mientras se reserva para sí la información, tiene poder sobre Edipo. Aunque el poder sea precisamente poder para no hacerle sufrir, no para hacerle chantaje o para destruirle. Por tanto, Tiresias se mueve en un mundo virtual, en el que puede tomar decisiones muy distintas.

Interpretación filosófica de la realidad virtual: la controversia escolástica sobre la ciencia divina. Gustavo Bueno, Gorges Polti y Jorge Luis Borges.

Acabamos de escribir que sólo los dioses conocían lo que ocurría en Tebas. En Salamanca, durante el siglo XVI, hubo una gran controversia sobre la ciencia que Dios poseía. Gustavo Bueno ha estudiado a fondo esta controversia y sus reflexiones nos ayudan a comprender mucho mejor *Edipo Rey* y la realidad virtual. No nos vamos a ocupar aquí de la interpretación que Bueno ha dado a aquellas controversias y que ha plasmado en las metodologías que distingue, porque desbordaría el marco de esta Ponencia y porque Bueno ha escrito extensamente sobre las mismas. Nos vamos a limitar a cómo él interpreta la controversia.

«La perspectiva teológico puede tener, por tanto, una gran utilidad para medir el alcance y naturaleza de nuestras discusiones gnoseológicas, así como recíprocamente, la perspectiva gnoseológica constituirá la mejor manera de reanalizar unas discusiones teológicas sobre la ciencia divina que, abandonadas a sí mismas, podían parecer discusiones puramente bizantinas o metafísicas (Bueno, 1996, P. 320).

Báñez y Molina se ocuparon del «reino de la posibilidad»:

- a) Los posibles de primer género son los que son conocidos por la ciencia de simple inteligencia;
- b) Los posibles de segundo género, ya no son posibles considerados absolutamente, sino en tanto que ellos existirían si se pusiera una determinada condición.

Bueno ilustra esta diferencia por medio de la Mecánica: dada una bola de billar en reposo sobre la mesa, serán posibles, según el primer género, todas las infinitas trayectorias que ella pueda seguir en función de la dirección y el sentido del impulso que recibe. (Bueno, 1996, P. 323-324)

Si secularizamos la idea de la «ciencia de simple inteligencia», encontramos a un autor, Georges Polti que, partiendo de sus oceánicos conocimientos de la Psicología de su tiempo y de la Literatura universal le animaron a desarrollar una «Ciencia de la Literatura
».

Las 36 situaciones dramáticas posibles, según Georges Polti.

En *Les 36 Situations Dramatiques* (1895), Polti recoge la doctrina de los «status» retóricos y las ideas de Gozzi (1720-1806), quien acometió el estudio de las situaciones dramáticas. La originalidad de Polti consistió en que se esforzó por lograr una clasificación exclusiva y exhaustiva de las situaciones entre las que un narrador podría elegir para desarrollar la vida de los personajes. No se contentó con las características psicológicas de cada personaje; atendió al entrecruzamiento de variables entre la historia personal y las circunstancias del mundo que les tocaba vivir.

Pocos autores en la Historia de la Literatura han logrado probar sus posiciones con el acervo de conocimientos con que él sostuvo su teoría sobre los personajes y las situaciones dramáticas. Se esforzó por conseguir unas categorías «atributivas», no sólo «distributivas», según la distinción acuñada por Gustavo Bueno en su concepción de la Ciencia. Al establecer una clasificación atributiva, obtuvo clases combinatorias. Es decir, no todas las notas genéricas parciales se combinan siempre y de la misma manera y en la misma proporción.

Polti ofrece unos métodos para variar las situaciones dramáticas o, dicho de otro modo, para causar *sorpresa*, concepto tan inseparable del de *información*.

Entre los métodos que propone están:

- *Determinar el grado de conciencia, de libre voluntad y de conocimiento del fin real hacia el que están moviéndose los personajes.* Recoge, pues, y sistematiza las enseñanzas de *Edipo Rey* sobre este asunto pero añadiendo su aportación original: si un autor quiere alterar el grado normal de discernimiento de la información, puede dividir a este personaje en dos, convirtiendo al segundo en instrumental del primero, que estará dotado de una sutilidad maquiavélica y cuya participación en los hechos es puramente intelectual.

- *Sustituir al protagonista o antagonista, cuya lucha constituye el drama, por un grupo de personajes animados por un solo deseo, aunque cada uno refleja ese deseo bajo una situación diferente.*

- *Para variar el asunto de la obra, hay que variar las sorpresas, vicisitudes o desplazamientos del equilibrio: del estado de calma a la situación dramática, de una situación a otra y/o regreso al estado de calma.*

- *Para introducir una sorpresa o vicisitud o desequilibrar la situación, hay que acudir a un tercer actor:*

- *Un objeto material*

- *Una circunstancia*

- *Un tercer personaje*

- *La trama ha de descansar en este tercer actor, que puede multiplicarse o dividirse pero siempre resultará reconocible. Puede ser: Instrumental; Un objeto disputado; Fuerzas motrices.*

- *El tercer actor puede alinearse, a veces, junto al protagonista; otras, junto al antagonista; o puede ocupar un lugar cambiante. Es el que provoca el progreso de la acción.*

En *L'Art d'inventer les personnages* (1912), explica su sistema combinatorio para crear personajes. Prácticamente, todos los conceptos que son moneda común en el panorama científico de la Información, están presentes ya en su trabajo y con mucha más riqueza. No tenemos más que comparar las obras de Polti con la de E. Souriau - *Les 200.000 situations dramatiques* - para darnos cuenta de la superioridad intelectual del primero sobre el segundo, aunque éste no sea un autor todavía olvidado.

Siguiendo con la comparación que Bueno extrae de la Mecánica, podemos comprender los posibles de segundo género: «...pero si la bola se mueve ya, siguiendo una trayectoria recta, esta trayectoria continuará en los instantes futuros $t_1, t_2...$ salvo que sea desviada. Esa trayectoria virtual será un posible de segundo género: un género de posibilidad-virtualidad al margen del cual, por ejemplo, no podría ser formulado el principio newtoniano de la inercia». (Bueno, 1996, P. 324)

La trayectoria a la que los dioses están sometiendo a los tebanos los lleva inexorablemente a la muerte. A no ser que, como Creonte, cuñado de Edipo, le dice a éste, se cumpla una condición: la única forma de ahuyentar la desgracia es desterrar o matar al asesino de Layo, anterior rey de Tebas. Al final de la obra, y después de

aumentar su conocimiento, Edipo desvía la trayectoria que los dioses habían fijado: se arranca los ojos y huye de Tebas.

Podemos prolongar la ilustración de Bueno con ejemplos tomados de otros campos muy distintos del de la Mecánica.

Las aporías bíblicas y la realidad virtual

Comencemos por el estudio que Aranguren dedica a las aporías bíblicas. (No sé si a Bueno le agrada que aplique sus ideas a algunas de Aranguren, por el que sentía muy poco respeto).

«La ley natural, aunque es inmutable, puede mudar por causas accidentales y justas, con dispensa llamada impropia, a causa, dice Santo Tomás, de la naturaleza mudable del hombre... Cuando Santo Tomás habla de la naturaleza mudable del hombre, piensa, sencillamente, en la mutabilidad de su disposición anímica...

»Hay una primera serie de aporías bíblicas, consistentes en casos particulares. Así, el sacrificio de Abraham, la sustracción que, por mandato de Dios, hicieron los israelitas al huir de Egipto, de los vasos de oro y plata y la supuesta orden de Dios a Oseas (que plantea un problema de hermenéutica escrituraria en el que, naturalmente no corresponde entrar aquí, «roma mujer prostituta y engendra hijos de prostitución». Tres casos de homicidio, robo y adulterio, respectivamente, puesto que el Señor de la vida y de todos los bienes puede disponer de la una y de los otros, sin que el ejecutor de su voluntad cometa por ello, claro es, robo ni homicidio...».

» Pero las anteriores explicaciones no valen para el caso verdaderamente aporético: la legislación divino-mosaica del matrimonio, con permisión de poliginia y divorcio o repudio. Aquí ya no se trata de casos particulares, sino de una *ley positiva* en contradicción con la ley natural, ambas procedentes del mismo Dios»(Aranguren, 1998, 183-184).

Es decir, puede haber una desviación de la trayectoria.

Aranguren se basa en Stadtmüller, Petrarsechec y Díez-Alegría (quien por cierto, es un especialista en Molina) y ofrece las siguientes explicaciones sobre la institución mosaica del matrimonio:

«1. Una asequilbilidad mayor de ciertos bienes, fundamentalmente la multiplicación del pueblo elegido.

2. Una inasequilbilidad existencial concreta -a causa del bajo nivel ético-cultural del pueblo en aquella época- de los bienes conyugales a que se opone la poliginia, a saber: la amistad de los cónyuges (pues de todos modos la condición de la mujer era ser sierva), y la mejor educación de los hijos.

3. La inasequilbilidad esencial concreta de los principales males que se siguen de la poliginia, a saber: la tentación a no concebir hijos y a la disminución de la natalidad, pues

ya se sabe que la fecundidad era para estos pueblos antiguos el mayor bien e incluso señal de elección» (Aranguren, 1998, 183-184).

Entre los años 1864-1870, Paraguay estuvo en guerra con Argentina, Brasil y Uruguay. Al final, perdió la mitad de sus 450.000 habitantes. Durante casi un siglo, hubo siete mujeres por cada hombre. Podemos preguntarnos qué hubiera ocurrido si los obispos de la Iglesia Católica o algunos políticos que hubieran estudiado a fondo la legislación mosaica sobre el matrimonio y las explicaciones de los teólogos escolásticos, la hubieran aplicado a la situación de su país. Desde luego, hubieran cambiado la trayectoria de los cien siguientes años.

Las Historias de la Literatura y la Historia virtual de la Literatura según Borges

Las Historias de la Literatura han coincidido en muchos asuntos y valoraciones, de manera que son mucho más numerosas las coincidencias que las discrepancias. Sin embargo, Borges se ha apartado de esa trayectoria. Según Alberto Manguel, «Uno podía construir una historia perfectamente aceptable de la literatura basándose tan sólo en los autores que él despreciaba: Auden, Goethe, Rabelais, Flaubert (salvo el primer capítulo de *Bouvard et Petcuchet*), Calderón, Stendhal, Zweig, Maupassant, Bocaccio, Proust, Zola, Balzac, Galdós, Lovecraft, Edith Wharton, Neura, Alejo Carpentier, Thomas Mann, García Márquez, Jorge Amado, Tolstoi, Lope de Vega, Lorca, Pirandello... (Manguel, en Sorela, 2006, P. 123, nota a pie de página).

La «ciencia media» y lo virtual en «La ventana de Johari»

Ya nos hemos referido al «reino de la posibilidad»..

«En cuanto al «reino de la existencia»:

«o c) se considerará *la existencia en sí misma*, por ejemplo, como una existencia futura que va a tener lugar (es decir, se supone que no nos referimos sólo a lo que «haya existido» de hecho, o en la «consumación de los siglos», que debiera de servir, en todo caso, para definir el objeto de la «ciencia de visión»; o d) se considerará la *existencia futura* como una realidad que habrá de darse si se pone una condición». (Bueno, 1996, P. 324)

Resumiendo mucho, quizá demasiado, cómo reinterpreta Bueno el problema de los futuros condicionados, he escogido este fragmento:

«El jugador B de ajedrez, el gran maestro, cree saber que si ofrece un gambito al A, éste lo aceptará y comerá su pieza-, sin embargo B no juega el gambito. «Comerá su pieza» es un futuro condicionado, una virtualidad dada en el mismo curso de las operaciones, no es una mera posibilidad absoluta. La cuestión se plantea, según este ejemplo, en el supuesto de que B conozca realmente ese futuro condicionado y lo determine, si es que damos por descontado que no puede conocerlo por «ciencia de simple inteligencia», lo que supondría un conocimiento natural determinista de la conducta de A), ni menos aún por ciencia de visión (digamos, por ciencia positiva, empírica, factual) puesto que la aceptación del gambito no se ha producido de hecho. Si estos supuestos se dan, habría que concluir que B conoce ese futuro condicionado por una ciencia media, ciencia media que parece imprescindible en una teoría del juego del ajedrez, pongamos por caso». (Bueno, 1996, 326).

Creemos que, con la «ciencia media», de Molina, tal como la reinterpreta Bueno, podemos comprender mucho mejor *Edipo Rey*, sino las categorías y aplicaciones que dos autores hicieron de esa obra.

Joseph Luft y Harry Ingram se inspiraron en *Edipo Rey* y partieron de varios supuestos sobre la personalidad humana y la vida de los grupos para ofrecer un modelo gráfico de comportamiento interpersonal. Si nos ocupamos aquí de este modelo, es porque nos posibilita una concepción profunda de lo virtual. (Johari recoge el Jo(seph) del primer autor y el Harry (Hari) del segundo.

El lenguaje que emplean Luft e Ingram representa, dentro de su sencillez, una ordenación científica de lo que han intuido, imaginado y escrito muchos poetas, literatos y observadores de la conducta humana. Los dos autores tuvieron una intuición básica - el Modelo como Ventana - y luego fue Joseph Luft, en su obra *La Interacción Humana*, quien desarrolló los razonamientos, pruebas, experiencias y comparaciones con obras de otros autores para dar consistencia a esa intuición primordial.

Estos dos autores conciben la información de forma subjetiva bajo dos aspectos fundamentales::

1) El individuo puede adquirir autoconciencia de cuál es su nivel de conocimiento respecto de los demás;

2) Los sentimientos juegan un papel muy importante en las relaciones humanas.

Nosotros, de entrada, añadimos los siguientes aspectos:

a) El individuo «puede», pero no tenemos garantía de que vaya a darse cuenta de aspectos que los demás sí pueden captar.

b) o sí puede darse cuenta de que posee más información que los demás y utilizarla prudentemente y de forma positiva;

c) o puede utilizar esa información de manera útil para los demás y perjudicial para él; una inventor imprudente puede divulgar sus ideas con tantos detalles y hasta tal punto que los demás se las copian y se benefician de ellas, incluso patentándolas como si fueran suyas.

d) o puede aplicar esa información de manera que resulte perjudicial para los demás y para él. Más adelante pondremos dos ejemplos de esta posibilidad.

Y si introducimos la variable «tiempo», resulta que un individuo puede:

e) ir a favor de los demás a corto plazo, pero en su contra a plazo intermedio o largo; los «camellos» de la droga buscan que los niños, jóvenes y adultos encuentren un placer inmediato, pero lo que más les interesa es hacerles dependientes de manera indefinida, sin importarles que acaben enteramente destruidos, cuando ya no les resulten rentables y puedan sustituirlos por otros «clientes».

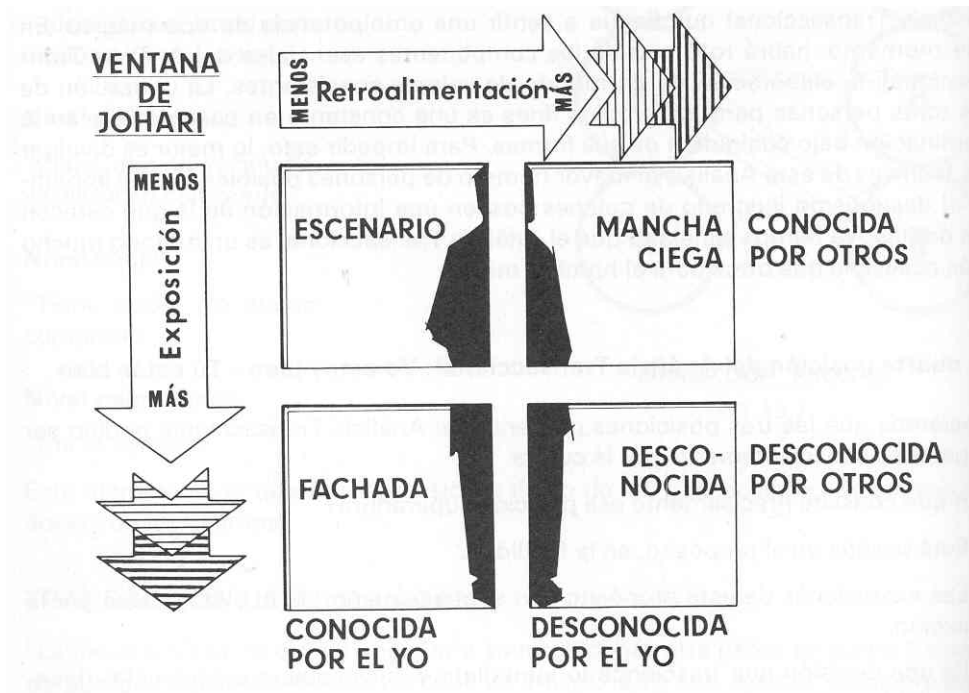
f) ir en contra de sus propios intereses a corto plazo, pero a su favor a plazo intermedio y largo: Es la práctica habitual de los comerciantes: pueden ofertar un artículo con una ganancia nula, porque saben que los clientes comprarán otros artículos en los que sí obtienen beneficio;

g) ir a favor de sus necesidades, sin interesarles las de otros individuos. Los comportamientos mafiosos entrarían en este apartado

Y así podríamos prolongar estos casos.

En resumen: *Edipo Rey* y la *Ventana de Johari* ofrecen varias posibilidades y adónde puede conducir cada una de ellas.

La «Ventana de Johari» consta de cuatro cuadrantes, que representan la persona total en relación con otras.



Una característica fundamental del modelo es la interdependencia de los cuadrantes. Lo que ocurre en uno afecta a los demás. Podemos perfeccionar la concepción del modelo, considerándolo dotado de energía, de manera que la misma cantidad de energía puede distribuirse de forma variable entre los cuadrantes. Las fronteras de los cuadrantes pueden variar constantemente. Por eso, constituye un modelo muy potente para analizar lo «virtual».

Cuadrante 1. El cuadrante abierto o escenario comprende la conducta, sentimientos y motivaciones, conocidos por los demás y por uno mismo. Edipo y el pueblo tebano eran conscientes de la penosa situación que Tebas atravesaba.

Este cuadrante abierto, C1, varía en tamaño según cada persona, dentro de una línea definida y alrededor de un área determinada. El carácter de una persona influye en la mayor o menor apertura hacia los demás. Sin embargo, más que las características individuales, la extensión mayor o menor de este cuadrante depende de la situación que un individuo vive y con quién trata. La índole de un asunto concreto y el nivel de conocimiento que las personas tienen sobre el mismo influyen también en el tamaño de este cuadrante.

La fluctuación en el tamaño de este cuadrante dentro de cada persona a lo largo del tiempo da origen a varios tipos de situaciones que están recogidas en las obras literarias, artísticas, cinematográficas y en los trabajos científicos.

Una persona puede tender naturalmente a compartir su información con los demás, a no saber prácticamente qué es guardar un secreto. En el transcurso del tiempo, sin embargo, y como consecuencia de las experiencias desagradables que esta conducta le ha acarreado, puede desarrollar una concepción pesimista sobre la naturaleza humana y caer en una posición hermética. Hay muchos alcohólicos que beben para perder el contacto con el mundo. Otros dejan de ser alcohólicos precisamente porque amplían su C1, compartiendo sus experiencias con otras personas que han pasado por su misma situación. Para estos bebedores sí sirven los grupos de *Alcohólicos Anónimos*; los que beben para perder el contacto con el mundo no van a esos grupos.

Los estadios de enamoramiento, matrimonio y divorcio indican aperturas y clausuras extremas de este primer cuadrante.

Podemos comprobar que la índole de un asunto concreto influye en el mayor o menor intercambio de información entre las personas si nos fijamos en las relaciones de

trabajo. Es muy normal que personas que comparten totalmente información sobre actividades profesionales, mantengan unas barreras muy definidas sobre temas íntimos. Como diría Berne, estructuran su tiempo alrededor de actividades, sin acercarse a la intimidad.

El primer problema de este cuadrante es la «incapacidad aprendida». Hay personas que, bien por timidez, por enseñanzas recibidas en la infancia o por repetición de experiencias desagradables, tienden a no intercambiar información con los demás. R. Cattell diría que muchas de ellas tienen «síndrome de gato escaldado».

La personalidad influye también para adquirir esa incapacidad de intercambiar información. Los maquiavélicos, por ejemplo, pueden dar la impresión a los demás de que son muy abiertos, pero en realidad su conducta puede reducirse a tácticas para hacerse con información sobre lo que los demás piensan, sin manifestar ellos sinceramente su posición sobre asuntos y personas. Otros individuos, centrados en sus vacíos o necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor o de estima pueden ser selectivos para observar únicamente aquellas informaciones que pueden ayudarles a satisfacer esas necesidades.

La «incapacidad aprendida» puede ser también incapacidad para ocultar información. Es como si estuviesen en una continua *desnudez psicológica*.

Sobre ésta, pondré dos ejemplos, tomados del cine, a los que me he referido a propósito de quien puede aplicar esa información de manera que resulte perjudicial para los demás y para él.

En la película *La verdad sobre el caso Savolta* (1979), el periodista Domingo «Pajarito de Soto es incapaz de reservarse para sí información muy comprometedor para los demás. Tiene una gran necesidad de reconocimiento social, de fama, como diría Maslow, y confía en personas con las que no debería sincerarse. El resultado es que una sola frase «Viajaré a Valencia» , está a punto de costarle la vida, porque el maquiavélico

francés apellidado Lepprince va con su chófer a esa ciudad para ver si lo encuentran y lo matan.

La segunda vez en que se muestra imprudente y amenaza a Savolta y a Lepprince con revelar la información que posee. Como Savolta ignora esa información, pero Lepprince, sí, y puede comprometerle a él y a Claudedéu ante Savolta, indica a su chófer que siga al periodista. Éste va a un piso, donde están reunido con un grupo de amigos anarquistas. Llegan unos pistoleros y matan a todos, excepto al periodista, porque Lepprince quiere mantenerle con vida para deshonrarlo ante los obreros.

Si Domingo «Pajarito de Soto hubiera sido prudente y no hubiera alardeado de poseer una información tan sensible, sus amigos no hubieran sido víctimas de Lepprince a través de sus pistoleros.

En una película más reciente, *El buen pastor* (2006), desde la primera escena de la película hasta casi el final, el protagonista James Wilson, alto cargo de la CIA, está empeñado en llegar a saber el contenido de una fotografía y una cinta magnetofónica que ha recibido, empleando en el asunto a expertos que dominan diversas tecnologías. Al final, llegan a oír claramente la palabra «Cochinos» y, a partir de ese momento, la novia africana de su hijo, con la que se va a casar, está condenada. Efectivamente, ella, cuando actuaba bajo las órdenes de los rusos, consiguió que el hijo de Wilson le contase, mientras hacían el amor, lo que él había escuchado a su padre, sin que éste lo supiese: estaban preparando la invasión de Cuba en la «Bahía de los cochinos». Los rusos comunicaron a los cubanos lo que la CIA estaba preparando y éstos se prepararon para repeler la invasión. Lo lograron. Si el hijo de Wilson no hubiera revelado ese «bit» o unidad de información a su amante, quizá la invasión hubiera triunfado y la amante se hubiera convertido en su mujer.

Podemos comparar la apertura de este cuadrante a un abandonar las máscaras en el trato, bien por decisión y propósito individual o por exigencias de una situación. Una persona creativa, con deseos de experimentar y de descubrir tiene que estar dispuesta a mostrarse ante los demás para comprobar sus ocurrencias, inspiraciones e ideas. En

grupos que están presionados por el tiempo o por el espacio para encontrar una solución a un problema inaplazable, los individuos tienden a expresarse tal como son y piensan.

Alguien puede aumentar el intercambio de información con desconocidos, como en los viajes. Abandona las máscaras porque quizá está seguro de que no va a volver a ver a esos acompañantes ocasionales, aunque ese encuentro casual puede intensificarse hasta una intimidad duradera.

Cuadrante 2. El cuadrante ciego o mancha ciega se llama así porque es desconocido para la persona pero conocido por los demás. Edipo no conocía aspectos de su vida que Tiresias había intuido y no quería comunicarle.

El tamaño y la energía encerrada en este cuadrante varía mucho de unas personas a otras. Unas están pidiendo regularmente a los demás retroalimentación sobre su conducta; ponen mucho empeño en perfeccionar sus destrezas de autoconocimiento; se preocupan de conocer el efecto que sus expresiones faciales y el tono de su voz ejercen sobre los demás. Emplean un espejo o el vídeo para controlar su propia imagen. Otras personas desarrollan estas destrezas por conveniencias profesionales,

El C2 engloba lo que Berne denominaba «comunicaciones latentes», inadvertidas. Quien otorga valor a la información, y por tanto, quien decide si la considera como tal o como ruido, es el receptor, no el emisor. En muchos casos, tienen para el receptor mucho más valor las informaciones no intencionadas que las enviadas por el emisor con un propósito claro. (Berne, 1977, Pp. 49-66. El artículo sobre la Comunicación es de 1953).

En este punto, Berne se adelanta varios años a la Teoría de los Accidentes y Escándalos, según la cual los medios de comunicación descubren la estructura profunda de la realidad cuando ponen de manifiesto los aspectos que habían pasado inadvertidos o que determinadas personas, grupos u organizaciones pretendían que permanecieran ocultos.

La originalidad de Berne estriba en la ampliación de la información y del ruido al eje sintáctico y pragmático, con lo que se puede tratar la información de manera mucho más fértil. Además, al potenciar el estudio del «ruido», hace posible un cambio de perspectiva en el estudio de las situaciones. Abre, también, muchas vías para el estudio de las informaciones verbales y no verbales. Finalmente, se preocupa por la creación de información nueva; de ahí que otorgue tanta importancia a la intuición. No es extraño que, sobre fundamentos tan firmes, Berne construyese su sistema del Análisis Estructural, Transaccional, de Juegos y de Guiones que sigue ejerciendo una gran influencia mucho después de su muerte. (Berne, 2002, 2007)

Para disminuir la «zona ciega», hay que desarrollar lo que Nicolás de Cusa denominaba «docta ignorancia», es decir, caer en la cuenta de esa ignorancia sobre determinados aspectos de nuestra conducta. Ese reconocimiento de la realidad tal cual es, y no gustaría que fuese, será el paso imprescindible para saber captar más y mejor información sobre uno mismo. Tan importante como caer en la cuenta es el convencimiento de que es posible llegar a conocer ese área ciega de nuestra personalidad. O dicho de otra forma, «tener permiso interior para pensar». Considerar que el pensamiento humano es incapaz de adentrarse en zonas misteriosas de la mente humana es un obstáculo para adquirir información sobre este área.

Las zona ciegas del comportamiento de una persona ofrecen puntos potencialmente muy vulnerables a las críticas de los demás. Dan lugar a que mucha gente se dedique al juego del «Defecto», por emplear la terminología de Berne, que consiste en no estar tranquilos hasta no encontrar las zonas desagradables de los demás. A su vez, quien juega a «Defecto» lo hace por ahuyentar los temores a sus propias zonas ciegas.

La información que A tiene sobre la zona ciega de B es objetiva y subjetiva, a la vez. Es objetiva, en cuanto que se basa o puede basarse en hechos comprobables, en creencias en las que existe consenso con los demás. Y es subjetiva, puesto que el fin para el que utiliza esa información objetiva puede no compartirlo con los demás en absoluto. Aún más, en muchos casos, A piensa que está siendo una persona objetiva y

libre de prejuicios cuando es todo lo contrario. La información que A transmite sobre B dice, al menos, tanto sobre A como sobre B. Una persona observadora puede darse cuenta de cómo A selecciona la información sobre B para reforzar la imagen que de él tiene hecha.

Joseph Luft piensa que la mayor parte de las interacciones son predecibles, se ven venir, no son inesperadas ni sorprendentes, sobre todo cuando actúan los cuatro cuadrantes en cada participante en un reunión. Ahora bien, hay una serie de comportamientos de los demás, las reacciones ante las zonas ciegas, que hacen preocuparse o indignarse a un persona. Ahí es donde hay que encontrar esas informaciones latentes, esas incongruencias e inconsistencias entre la información que una persona desea e intenta transmitir y la que recibe de los demás.

Un problema fundamental que se plantea en esta área es el de la *violación psicológica*; consiste en revelar información que el individuo no está preparado o capacitado para recibir. El trauma psicológico consiguiente, que los procesos integradores normales no pueden soportar y cuando el proceso normal del olvido falla, tiene consecuencias muy duraderas, muchas veces irreparables y fatales. Por eso, hay que preparar a las personas para que reciban determinadas informaciones sin que sean destructoras. Poríamos decir que Tiresias viola psicológicamente a Edipo cuando le revela informaciones tan cruciales sobre su vida.

Cuadrante 3. En el cuadrante oculto o fachada, el individuo conoce aspectos de la conducta y los sentimientos y motivaciones de los demás que éstos no advierten. Es el cuadrante en el que estaba situado Tiresias cuando hablaba con Edipo.

Lo conocido del yo personal y no conocido de otros constituye el ámbito personal. Aquí son aplicables muchas de las reflexiones de Baltasar Gracián en *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*.

Hay muchas informaciones que no son importantes para una relación pero que un individuo quiere mantener reservadas en situaciones normales, aunque está dispuesto

a revelarlas cuando se encuentra con otras que demuestran tener sentido del humor para reírse de sí mismas. Es decir, este cuadrante se abre cuando A comprueba que B, C, D... tienen un comportamiento recíproco.

El problema de falsa comunicación en el C3 es que una o varias personas conocen información que deberían difundir y, en vez de hacer esto, se la reservan. Así, las probabilidades de elección de las personas disminuyen y se empobrece el ámbito informativo.

Cuando existe una diferencia notable entre el C1 de A, el C2 que percibe B y, además, A y B tienen muy amplio el C3, el ambiente es de *hipocresía*.

Las empresas, instituciones y servicios de espionaje disponen de profesionales dedicados a estudiar el C3 de la gente. La gama es muy amplia: Desde entrevistas y cuestionarios a drogas y torturas.

El C3 posibilita el *chantaje* a los demás, es decir, explotar en beneficio propio una información que, si se revelase, causaría consecuencias no deseables a la persona sobre la que tal información versa. En *El buen pastor*, casi al final de la película, cuando James Wilson visita la habitación donde tuvieron lugar los hechos, se ve sorprendido por un agente ruso, que le explica cómo ocurrieron las cosas. Deducimos que él es quien le ha enviado la fotografía y la cinta. Lo que él le propone al alto cargo de la CIA es no desvelar aspecto alguno sobre lo que hizo el hijo y dejar que se case con la mujer a la que ama. El precio que pone a ese silencio es que Wilson les ha a los rusos un favor en el futuro: «Usted tiene que optar entre su hijo o su país». En una de las escenas siguientes, conocemos la opción que ha tomado: su país. Cuando la novia está viajando en un avión privado para llegar a la boda, unos miembros de la tripulación la lanzan al vacío.

Resulta imprescindible plantear cuál es la medida adecuada de revelar información sobre sí mismo. O dicho de otro modo, nos encontramos ante el problema de la adecuada auto-revelación, que han abordado varios autores, entre los que

destacamos a S. Jourard, G. Miller y M. Steinberg. ¿Cómo equilibrar espontaneidad y discreción?

Según estos dos últimos autores, las personas definen cierta información como personalmente privada cuando quieren evitar las consecuencias de revelar esa información. Esas consecuencias pueden ser personales o de relación:

a) «A» se ve obligado a reconocer públicamente y a enfrentarse con ciertos hechos respecto de sí mismo. La información que antes no estaba distribuida pasa a ser conocida y muchas veces crea consecuencias muy desagradables. Paradójicamente, «A» puede darse cuenta de ciertas posibilidades nuevas que ni él ni los demás conocían, con lo que reduce el C4, del que luego nos ocuparemos.

b) «A» tiene que gastar energía para responder a las respuestas que el difundir información personalmente privada ha ocasionado.

c) «A» incurre en el riesgo de sembrar sentimientos de ira, intranquilidad y disgusto o alegría y confianza en la otra parte o partes. «A» puede esperar o desear esas emociones positivas o negativas o pueden encontrarle desprevenido, precisamente por la falta de información que tenía sobre las reacciones de los demás.

d) «A» se expone al rechazo y los insultos de la otra u otras personas. Esto sucede porque «A» no ve la realidad tal como es y no escoge el momento ni las personas oportunas para auto-revelarse. O porque está comprometido en un juego comunicativo que le lleva indefectiblemente al rechazo por parte de los demás.

e) «A» recibe las consecuencias de c) y/o d) y se encuentra con un cambio no deseado en las relaciones con otra u otras personas. La apertura no promueve siempre una mejora de las relaciones interpersonales. Difundir información privadamente personal puede debilitar la estabilidad, la armonía o definir de forma menos favorable una relación.

La auto-revelación que está por debajo de lo normal obliga a un gran autocontrol y al desarrollo de una gran memoria para que no haya inconsistencias entre unas manifestaciones y otras. Es el terreno propicio para *el disimulo*. Favorece también el control y dominio sobre los demás, pues aumenta el nivel de información del sujeto, mientras permanece constante o disminuye el de los demás. Evita comprometerse y no da opiniones originales. También puede dominar a los demás mediante la sorpresa y los cambios repentinos, aumentando el nivel de incertidumbre respecto de unos temas y eliminándolo en otros.

Parece que el personaje de James Wilson está tomado del legendario Jefe de Contrainteligencia de la CIA durante muchos años: James Jesus Angleton. Cuando los periódicos revelaron su identidad y la clase de trabajo que hacía, su familia se sorprendió totalmente, porque pensaban que Angleton trabajaba en Correos. Es decir, había mantenido durante muchos años su actividad secreta incluso a su propia familia.

El excesivo autocontrol, sin embargo, puede suscitar desconfianza en los demás y los celos pueden llegar envolver cualquier tipo de información que se intercambie. Es un proceso no deseado pero muy similar al descrito por Berne: Lo que «A» pretende que sea información, «B» lo interpreta como ruido y viceversa.

La demasiada apertura crea al menos tantos problemas como el abrirse demasiado poco, pero de naturaleza distinta. Puede dar lugar a revelaciones de información sobre los demás o sobre sí mismo que no se desean o no interesan.

El cuadrante 4 es lo desconocido, es decir, abarca todos aquellos comportamientos, sentimientos y motivaciones que resultan desconocidos para el individuo y para los demás. En *Edipo Rey*, las causas de la peste resultaban desconocidas para Edipo y para los tebanos. Sólo los dioses sabían lo que ocurría.

Para llegar al C4, las personas emplean la deducción o la retrospcción. Las situaciones-límites, estudiadas por Karl Jaspers; los cambios que puede experimentar una persona durante una crisis o enfermedad, o cuando ha estado sometida al efecto de

determinadas drogas; estados de privación sensorial e hipnosis; las técnicas proyectivas; los sueños; en fín, los experimentos de Wilder Penfield con pacientes de epilepsia focal son otras tantas formas de acceder al C4.

En *El buen pastor*, James Wilson ni sus técnicos saben al principio el significado de las palabras que vienen grabadas en la cinta. Tampoco, la ciudad donde se ha tomado la fotografía. Poco a poco, van reduciendo la incertidumbre y llegan a saber exactamente en qué cuarto la pareja estaba haciendo el amor. Gracias a la tecnología, llegan a conocer casi todos los referentes fisicalistas de la fotografía y de la cinta magnetofónica, excepto un objeto que sólo puede conocer Wilson: una botella en la que hay un barco de madera, y que él le regaló a su hijo.

Finalmente, el arte de la retórica

La Retórica, en el Género Judicial, se ocupa de asuntos dudosos ocurridos en el pasado; en el Deliberativo, de asuntos dudosos que afectan a futuros acontecimientos; en el Epidíctico o Demostrativo, de alabar o vituperar a dioses, hombres, animales o seres inanimados sobre cuya belleza o fealdad no existen dudas.

Es muy importante acometer un estudio de la Realidad Virtual desde la Retórica. Aquí sólo esbozaré algunas posibilidades.

Dentro del Género Judicial y del Deliberativo, destaca el concepto de «status» o cuestión capital, que sirve de base a la «causa» y de la que ha de partir el tratamiento (actio) de la «causa». O dicho de otro modo, mediante un proceso de interrogación cerrada, hay que dar con la situación de que se parte y la respuesta será clave para decidir qué tipo de información buscar y cómo y cuándo hacer uso de ella.

Los cuatro «status» son: 1) «conjetura», para buscar información sobre si un sujeto ha realizado una acción en el pasado o sobre la factibilidad de una acción deliberada; 2) «definición», que va a plantear todos los problemas de la significación y del significado de esa acción; 3) «cualidad», que plantea si esa acción se ha ajustado a

Derecho; 4) «transposición», cuando hay que impugnar la legalidad de todo el procedimiento.

El «status» es la «situación» de lucha al comienzo de la «actio» y surge de que cada parte del proceso aporta una información distinta. Por eso, el proceso entraña una serie de movimientos y cambios mediante los que cada parte quiere resaltar el valor de su información.

Por último, los cuatro status pueden determinar no sólo la situación del comienzo del proceso, sino cualquier otra situación que se produzca durante el mismo. Los movimientos y tácticas a que hemos hecho referencia pueden hacer cambiar el status, con lo que se produce un cambio de status o de nivel de información, como ahora diríamos.

Para Heinrich Lauschberg, estudioso de la Retórica, «La doctrina de los status entraña enorme importancia para la mayor parte de los «genera» de la «bella» literatura. La variabilidad, inherente al curso de un proceso (marcha lenta, vacilaciones, quiebras, interrupciones), del status se halla también en los grandes «genera», especialmente en la poesía dramática, donde, en definitiva, todo diálogo se refiere al «status». Esto significa que en cada momento las partes están activando tácticas para cambiar la situación a su favor.

La reflexión sobre la Retórica permite extraer las siguientes conclusiones:

1) Para que las personas puedan moverse con garantías en una situación, deben poseer un nivel de información adecuado.

2) La destreza fundamental para aumentar el nivel de información es la pregunta cerrada, quedando la pregunta abierta como un paso para llegar a la cerrada.

3) La información hace variar las situaciones y las situaciones determinan el tipo de información nueva que se quiere buscar.

4) El tiempo es un factor fundamental para determinar la información más valiosa en cada momento, pues el ambiente en que se mueve la «causa» está lleno de movimientos para cambiar la situación a favor de cada parte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aristóteles (1996: *Poética*. Barcelona, Editorial Bosch.
- Berne, Eric (1977): *Intuition and Ego States*. San Francisco, TA Press (Contiene todos sus artículos sobre la Intuición).
- (1975): *What do you say after saying “Hello”?*. Londres, Gorgi Books (Original Edition, Grove Press, 1972). Traducción española (2002): «¿Qué dice usted después de decir “Hola”?». Barcelona, Random-House.
- (2007): *Juegos en que participamos*. Barcelona, Integral.
- Bueno Martínez, Gustavo (1976): *Estatuto Gnoseológico de las Ciencias Humanas*. Madrid, Fundación Juan March (Edición fotocopiada);
- (1993) *Teoría del Cierre Categorical*. Oviedo, Pentalfa, (1) 1992; (2), (3), (4) y (5) 1993. (Esta obra tendrá quince tomos);
- (1995) *¿Qué es la ciencia? La respuesta de la teoría del cierre categorial*.
- (1995) *¿Qué es filosofía?*. Oviedo, Pentalfa, 122 págs;
- (1996): *El sentido de la vida*. Oviedo, Pentalfa.
- Félix Christopher (1988): *A Short Course in the Secret War*. Nueva York, Dell Book.
- Lausberg, Heinrich (1983): *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la Literatura* (Tres tomos). Madrid, Gredos.
- (1993), *Elementos de Retórica Literaria. Introducción al estudio de la Filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid, Editorial Gredos (Es una versión abreviada de la obra en tres tomos).
- Luft, Joseph (1976): *On Human Interaction*. National Press Books. Traducción española: *La Interacción Humana*. Madrid, Ediciones Marova.
- Sófocles (1983): *Tragedias*. Madrid, Editorial Edaf.
- Polti, Georges (1912) : *Les 36 Situations Dramatiques*. París, Societé du Mercure de France, 1924. Reedición: Éditions d’aujourd’hui, 1980) . La primera edición es de 1895.
- *L’ Art d’inventer les Personnages*. Paris, Editions Montaigne (reeditado sin fecha.) La primera edición es de 1912.
- Sorela, Pedro (2006): *Dibujando la tormenta: Faulkner, Borges, Stendhal, Shakespeare, Saint-Exupéry, inventores de la escritura moderna*. Madrid. Alianza.
- Souriau Etienne, *Les deux cents mille situations dramatiques* (Flammarion Éditeur, Paris, 1950)